

EUSKADI SERÁ DISTINTA, SU EMPLEO TAMBIÉN

**VICELEHENDAKARI Y CONSEJERA DE TRABAJO Y EMPLEO
SECRETARIA GENERAL PSE-EE**

Va a ser sostenible, cohesionada, plural y más igual. Ésa es la Euskadi que vamos a vivir, porque es la Euskadi que queremos construir. No sólo por una cuestión de voluntad, no es un mero deseo. Es que además va a ser una necesidad en una Europa que camina hacia una profunda transformación en un contexto global que tampoco es el que conocemos. Y eso va a requerir empleos distintos, perfiles nuevos. De las decisiones que tomemos ahora y de las que dejemos de tomar dependerá que sean de calidad.

Por eso necesitamos elevar la mirada. Este 2021 es todavía un año duro, tan duro como lo es la mayor crisis que se haya conocido, con la caída más profunda de la economía en periodos de paz, y la primera urgencia del Gobierno vasco es la reconstrucción social y económica. Un proceso en el que se han volcado recursos públicos como nunca para una situación como nunca cuyas consecuencias todavía no pueden ser evaluables, porque todas las previsiones han debido ser corregidas permanentemente, pero que dejan

profundas e innegables heridas en el tejido económico, social y emocional a nivel mundial.

Pero la estrategia de empleo debe ser una mirada al presente y el futuro de lo que necesitan las personas trabajadoras de Euskadi, de lo que necesitan las empresas para salir de la mayor crisis que hayan conocido y para ofrecer herramientas nuevas, algunas que no podíamos pensar hace diez años y otras que no han sido suficientemente exploradas. Lo que tenemos claro es que la acción política desde las Administraciones Públicas va a ser determinante en la salida justa de esta grave situación económica.

Y esa actuación tiene una exigencia de transversalidad, entre todos los Departamentos del Gobierno y con todos los niveles de Gobierno, desde los municipales al de España, alineados con el europeo, cuyas decisiones afectan a la ciudadanía vasca. Es una de las grandes lecciones que debemos tener bien aprendidas, y más en un territorio como el vasco, un país pequeño donde actuamos múltiples instituciones y agentes en materia de empleo. Ha pasado el tiempo de competir, y es más necesario que nunca compartir.

En este contexto es en el que nace la Estrategia Vasca de Empleo con una primera

idea novedosa, porque va a ser la primera a una década vista, hasta el año 2030, con la ambición de ser un pacto de país, una alianza de todas las administraciones públicas vascas y con todos los agentes sociales para ordenar todas las acciones y ser más eficaces en lo que hace falta: dotar de herramientas a personas trabajadoras y empresas para hacerles encontrarse en el profundo proceso de transformación que estamos viviendo.

Porque en realidad estamos inmersos en una revolución. Lo estábamos antes de la pandemia, y el Covid no ha hecho más que acelerarla. Pero en realidad en Euskadi y en el mundo ya se estaban detectando necesidades de cambios profundos, a los que nos obligaba, aunque suene paradójico, el éxito de la misma sociedad que habíamos construido en las décadas anteriores. Porque si hoy hablamos de la transición demográfica y nuevas necesidades de cuidados es por el gran éxito de las políticas públicas en la protección de la salud. Si hoy hablamos de las transiciones digitales y medioambientales es por el gran éxito de las políticas que habían conseguido el aumento de rentas y la democratización del acceso a bienes de ocio y consumo, que tienen una afición directa en el medio ambiente y en la adaptación tecnológica de nuestro tejido productivo.

En Euskadi ya trabajábamos en esta idea desde los años anteriores. Conseguimos salir de la última gran crisis, pero no como nos habría gustado, porque fue una salida con más precariedad laboral y más desigualdad. La urgencia fue primero favorecer la creación de empleo. Y entre otras acciones, una que es fundamental y que se amortiza con extraordinaria rapidez, fue la de dotar a Euskadi de estabilidad y serenidad política, centrar a los Gobiernos en lo esencial y alejarlos de debates sobre las esencias.

En esta XII legislatura se asienta ese camino que obliga a la responsabilidad política, a la capacidad de entenderse entre diferentes en una realidad extraordinariamente plural y diversa, para rescatar a una sociedad muy dañada, pero pensando en lo que encontraremos al final del túnel. Pero también en el compromiso inequívoco con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 aprobados por Naciones Unidas. Y uno de esos Objetivos, el 8, es "Trabajo decente y crecimiento

económico", que nos emplaza a las Administraciones a diseñar servicios públicos de empleo activadores, promover el diálogo social y la negociación colectiva, abogar por relaciones laborales colaborativas, y apostar por fórmulas económicas innovadoras, sostenibles e inclusivas que garanticen empleos de calidad.

Ese objetivo lo hemos transformado en el primer eje de actuación del Gobierno vasco. Y en lo que se refiere al Departamento de Trabajo y Empleo, hay una clara apuesta por reforzar lo cualitativo: la salud y seguridad laboral a través de Osalan, la vigilancia para un trabajo con derechos a través de la Inspección, el impulso de la economía social en sus diferentes fórmulas participativas, la promoción y la lucha contra la brecha salarial como causa transversal en una sociedad más igual.

Y en lo cuantitativo, en lo referido a cuánto empleo, y sobre todo cómo conseguimos que la oferta se adapte a la demanda, que nuestras trabajadoras y trabajadores puedan optar a empleos que les permitan contar con ingresos suficientes para una vida digna, que las empresas cuenten con personal preparado para esta transformación acelerada que viven, hemos empezado por adaptar la herramienta. Lanbide debe ser el servicio público formador, orientador y activador para el que fue diseñado. Y hemos empezado por preparar esa herramienta para ser el brazo ejecutor de esa política de empleo nuevo que necesitamos.

Los diagnósticos del mercado laboral los conocemos: un exceso de temporalidad y de parcialidad no deseada, especialmente entre mujeres, una muy preocupante cronificación de las personas en el paro, una inmensa dificultad de los mayores de 45 años para reengancharse a nuevas oportunidades, muchísimos jóvenes que ni siquiera acceden a su primer trabajo. Esto no es nuevo. Esto ya lo veníamos arrastrando antes de esta última inmensa crisis.

Lanbide es la herramienta que queremos ofrecer para cambiar las cosas. Y es la primera que hemos empezado a cambiar. Para esa Euskadi de 2030 que queremos ser. Distinta y más igual. La que estamos haciendo.